

LA DINÁMICA ELECTORAL DESDE LA PERSPECTIVA REGIONAL

Liliana López Levi*

Introducción:

Desde el ámbito político, el proceso de identificación o clasificación del territorio se da en función de la estructura y relaciones de poder que hay entre los diversos actores y elementos del espacio geográfico. En este sentido, una región se conforma y adquiere sus particularidades en función de una serie de elementos que se encuentran en constante interacción como son los partidos políticos, las instituciones, los ciudadanos, los grupos de presión o resistencia, los votos, la cultura política, la historia regional y las características locales del espacio en cuestión; cada uno de ellos referidos a su ámbito local, estatal, nacional e incluso internacional. Desde el punto de vista electoral, el voto viene a ser el centro del análisis político electoral.

El presente trabajo parte de la idea que el análisis regional ayuda a explicar los patrones electorales y el proceso de conformación de territorios políticos. Para ello, se hizo una revisión del marco teórico metodológico existente para la caracterización de las regiones, se analizaron, como ejemplo, tres zonas PANistas de la República mexicana y se estudió su comportamiento político espacial.

* Profesor- investigador del Departamento de Política y Cultura. UAM-X. Ciudad de México, México.

Análisis regional y territorio político

Uno de los conceptos centrales dentro del análisis geográfico ha sido, sin duda alguna, el concepto de región; mismo que se ha desarrollado en concordancia con las diversas corrientes epistemológicas de las ciencias sociales. El debate acerca de su naturaleza, composición y formas de abordarlo es continuo y constantemente se ve enriquecido por nuevas aportaciones.

El término *regione* surgió como parte de un vocabulario político en tiempos del Imperio Romano, cuando se usaba para referirse a los territorios que tenían una administración local, pero se encontraban sometidos al poder centralizado (Da Costa, 1998: 48).

Con el tiempo, el concepto de región adquirió diversos matices en función de las corrientes teóricas de cada momento histórico, sin embargo, ha permeado la idea de clasificar o distinguir áreas geográficas, identificar o definir fronteras, caracterizar elementos, patrones, procesos, similitudes y diferencias, así como entender sus relaciones con otros espacios vecinos o distantes, ya sea en términos físicos o funcionales y con aquellos espacios con los que existe alguna relación jerárquica.

El proceso de identificación o clasificación espacial, visto desde una perspectiva política, se da con base en la estructura y las relaciones de poder que hay entre los diversos sujetos y elementos que conforman el territorio. Por lo cual, un primer paso es identificar a los actores que desempeñan un papel fundamental, como podrían ser, el gobierno, los ciudadanos, los partidos políticos, los grupos de poder, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones. En fin, a todos aquellos que actúan, se desarrollan y se relacionan en un espacio determinado y en el marco de un proceso histórico-geográfico específico.

Las regiones, desde el punto de vista teórico metodológico, se han abordado desde diversos ángulos. La caracterización más común, en la actualidad, es aquella que las agrupa en tres tipos. La primera región, denominada homogénea, es aquella clasificada en función de uno o varios elementos que la caracterizan, bajo el principio que el elemento central es homogéneo en todo el espacio; la segunda es la polarizada o nodal, que se conforma a partir de un centro y su zona de influencia, utilizada principalmente para identificar una dinámica conformada por una ciudad o sistema de ciudades con su hinterland, y la tercera es la región plan o funcional y se construye a partir de un criterio administrativo con la finalidad de organizar un territorio.

De una forma complementaria con lo anterior también se ha incorporado el enfoque sistémico, a partir del cual se concibe a la región en función de un sistema regulado de flujos, es decir, un sistema funcional complejo que evoluciona de acuerdo con los condicionamientos internos y externos y a las influencias recíprocas de componentes tanto físicos como sociales (Ortega, 2000: 483).

La región política, por la naturaleza misma de las relaciones de poder, se encuentra en constante movimiento, de manera tal que pueden cambiar sus fronteras, su estructura interna y su funcionamiento de acuerdo con la correlación de fuerzas. En este sentido, el proceso electoral tiene gran relevancia, pues constituye un momento en el que se redefinen las relaciones entre los diversos actores; los grupos políticos afloran sus diferencias y generan fuerzas opositoras que le dan un carácter dinámico al territorio. Derivado de todo lo anterior, la región electoral podría definirse como la manifestación espacial de un proceso político electoral. En general, la región política se identifica a partir de los elementos que conforman el espacio social y que tienen repercusiones en la esfera política. En este sentido, se destacan los diferentes actores y la forma en que se relacionan. Su expresión espacial, normalmente, se retoma en referencia a las unidades territoriales político administrativas, relevantes en este contexto y que en el caso de México son los estados, municipios o delegaciones, los distritos electorales y las circunscripciones. Estos territorios forman parte de la identidad del individuo y a su vez son la base de la legislación y el ejercicio del poder.

El esquema nodal

El presente trabajo parte de la hipótesis de que el esquema nodal de la región es útil en el análisis de la conformación y dinámica de la región político-electoral, considerando la perspectiva sistémica que se basa en el planteamiento de un problema en el área de estudio, define los criterios relevantes y busca las relaciones espaciales existentes (Guevara, 1977:8-9). A partir del esquema nodal o polar para entender la región, se puede afirmar que la dinámica espacial de la región se da en función de sus relaciones, especialmente las de vecindad y las funcionales.

Las relaciones de vecindad influyen en el votante, pues generalmente las opiniones de un ciudadano dependen del contexto en el cual está inmerso. Lo local adquiere sentido si se parte de la idea de que los individuos se comunican, intercambian ideas y se convencen los unos a los otros. La vecindad implica una red de comunicación en la que se asume que ningún hombre está aislado. Los problemas sociales y los asuntos políticos se discuten con los amigos, vecinos, parientes y conocidos (Taylor & Johnston, 1979: 234). Puede ser que a partir de estas conversaciones, la gente cambie o fortalezca sus puntos de vista.

El entorno local también tiene que ver con los valores, actitudes y comportamiento político de la población, de manera tal que, desde el punto de vista espacial, se puede hablar de que se va conformando una región, que necesariamente se distinguirá de otras y que a su interior estará integrada por un sistema articulado que le dará una cierta particularidad.

Las relaciones funcionales, por su parte, se conforman a partir de la vinculación entre los diversos actores, por lo tanto se estructuran a partir de la comunicación, interacción e intercambio entre los lugares que no necesariamente son colindantes físicamente.

En el esquema regional nodal se reconoce un polo o nodo que es el centro a partir del cual se conforma una región. La extensión de la misma dependerá de la zona de influencia o *hinterland*.

En el caso de una región política, el centro sería una unidad territorial, donde ciertas fuerzas políticas tienen una mayor consolidación y que ejercen una influencia considerable hacia la zona que la rodea. Dicho centro es, entonces, un polo de consolidación político electoral.

La región política es dinámica y depende del momento. Para caracterizarla hay que considerar a los actores y fuerzas políticas que actúan en un espacio social conformado por ciudadanos, partidos políticos y organizaciones sociales, que se encuentran en constante interacción con fenómenos de índole económico, cultural, político, administrativo y demográfico, entre otros.

La dinámica de partidos en México

El escenario político electoral actual en México se conforma con base en una diversidad de preferencias ciudadanas, en donde las fuerzas políticas se estructuran a partir de relaciones que trascienden el ámbito local. En este contexto cada región se inserta en una dinámica social, política, económica y cultural.

Durante la mayor parte del siglo XX, el Partido Revolucionario Institucional dominaba la esfera política nacional. Los entonces partidos de oposición tenían un papel de carácter testimonial ante las políticas gubernamentales. A partir de la Reforma Política de 1977 aumentó el margen de participación de los otros partidos políticos en el gobierno. En este sentido obtuvieron sitios en las cámaras legislativas y algunas presidencias municipales. Sin embargo, su presencia no fue considerable hasta principios de la década de los noventa. En términos generales se identifica a las elecciones de 1988 y a la autonomía del Instituto Federal Electoral como eventos que promovieron y facilitaron la conformación de un espacio más plural, reflejado en una mayor diversidad partidista dentro de las cámaras legislativas, la conformación de gobiernos divididos, la alternancia en el poder y el cambio de partido en el poder ejecutivo de la nación.

A partir de las elecciones del 2 de julio de 1989 en Baja California se hicieron más patentes las transformaciones políticas tanto en el ámbito nacional, como en el regional y local. En dicha fecha ganó, por primera vez, un candidato de oposición la gubernatura de un estado. A esta victoria electoral del PAN le siguieron la de Guanajuato en 1991, Chihuahua en 1992, Jalisco en 1995, Nuevo León y Querétaro en 1997. Después, en 1998 el PAN perdió Chihuahua e incorporó Aguascalientes dentro de la lista de estados gobernados por él. En 1999 triunfó en

Nayarit una alianza con el PRD, PT (Partido del Trabajo) y PRS (Partido de la Revolución Socialista), en el 2001 se unen Morelos y Yucatán a la lista. El otro partido de oposición que ha visto su influencia plasmada de manera importante a nivel regional ha sido el PRD quien tuvo una importante victoria en el Distrito Federal en 1997; en 1998 este partido, apoyado por coaliciones, triunfa en Zacatecas y Tlaxcala; en 1999 triunfó en Baja California Sur y en el 2002, el PRD ganó en Michoacán.

El Partido Acción Nacional

El Partido Acción Nacional (PAN) se fundó en 1939 y fue la principal oposición hasta finales de los ochenta, cuando se conformó un gobierno más pluripartidista. Aunque el partido blanquiazúl tuvo algunas victorias en el ámbito local, reflejado en presidencias municipales y con algunos diputados, sus triunfos importantes se dieron en las dos últimas décadas del siglo XX. El partido es conocido como *de derecha o centro derecha* y mantiene relaciones importantes con empresarios, con la iglesia católica y con grupos sociales conservadores.

Nodos, regiones y heterogeneidad territorial

Para analizar el comportamiento electoral de diversos espacios regionales, se analizaron tres casos donde el Partido Acción Nacional tiene presencia y, aparentemente ha ido consolidando su fuerza, es decir, Jalisco, Guanajuato y el Estado de México. En los tres casos se estudiaron los resultados electorales y se observó que su comportamiento espacial respondía, de algún modo, a un esquema del tipo de la región nodal o polar. En este sentido, se identificaron los municipios que fungían como centros, a partir de los cuales se establecía una zona de influencia, es decir, Guadalajara, León y Naucalpan y Tlalneepantla.

Los tres casos resultan interesantes pues a pesar de tener como semejanza un polo en favor del PAN, se comportan diferente con respecto a la consolidación de dicho centro y a su zona de influencia. Dichas variaciones pueden explicarse a causa de la estructura política local, los acontecimientos regionales específicos, las fuerzas locales, la cultura política y las características generales de su población.

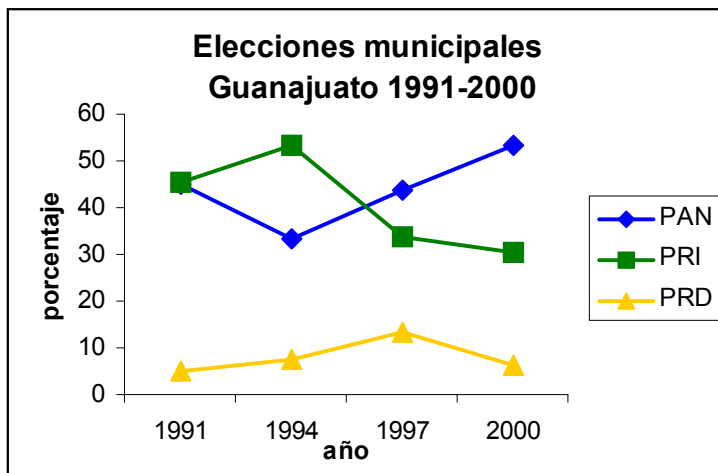
Guanajuato

El primero de los casos, Guanajuato, se muestra claramente como un polo de consolidación electoral a favor del Partido Acción Nacional (López Levi, 2002: 116-131). Los resultados de las votaciones en los últimos veinte años muestran un incremento en la presencia del PAN a lo largo y ancho del estado, con una fuerte influencia en su capital, León, donde ha tenido un

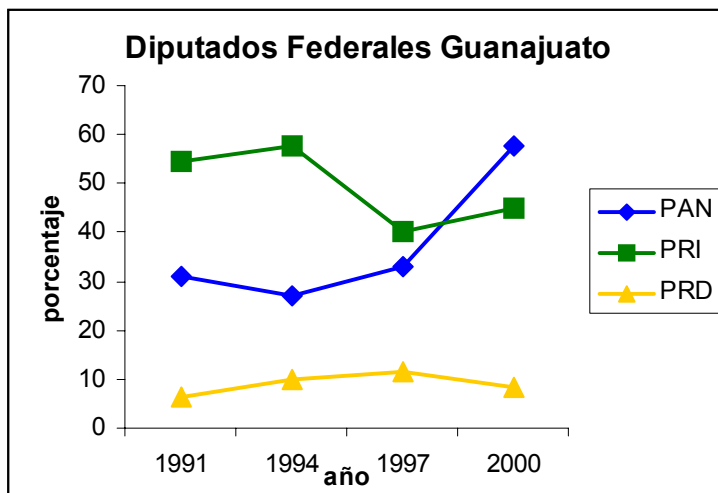
triumfo continuo desde 1988. En el ámbito municipal, el aumento de votos en favor del PAN ha repercutido en un aumento considerable de municipios gobernados por dicho partido durante la década de los noventa. Dicho incremento llegó a un nivel de competencia en 1997 cuando tanto el PRI como el PAN tenían prácticamente el mismo número de ayuntamientos a su cargo. En el 2000 el PAN ganó 12 municipios más que el PRI, lo que significó, en términos de población, que el partido blanquiazúl gobernara para el periodo 2000-2003 al 56% de la población total del Estado. La importancia del espacio PANista no se encuentra sólo en la cantidad de población, sino en su distribución, ya que este partido se está consolidando en el corredor industrial del Bajío.

En las gráficas #1 y #2 se muestran los resultados electorales para ayuntamientos y diputados federales de la última década, en donde se hace patente el crecimiento del PAN en Guanajuato, el decrecimiento del PRI y el carácter testimonial del PRD en la región.

Gráfica #1



Gráfica #2



Jalisco

En el segundo caso, Jalisco, podemos considerar a Guadalajara y los Altos de Jalisco como dos centros regionales donde el PAN ha ido aumentando su poder a lo largo de las dos últimas décadas. Sin embargo, la capital tapatía adquiere especial relevancia, ya que desempeña un papel importante dentro de la dinámica económica, política y social del estado. De acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda 2000, en su zona conurbada se encuentra concentrada la mitad de la población del estado, es decir entorno al 54%, por lo que sobra decir que lo que preocupa a los ciudadanos de esta urbe tiene un impacto importante en la política estatal.

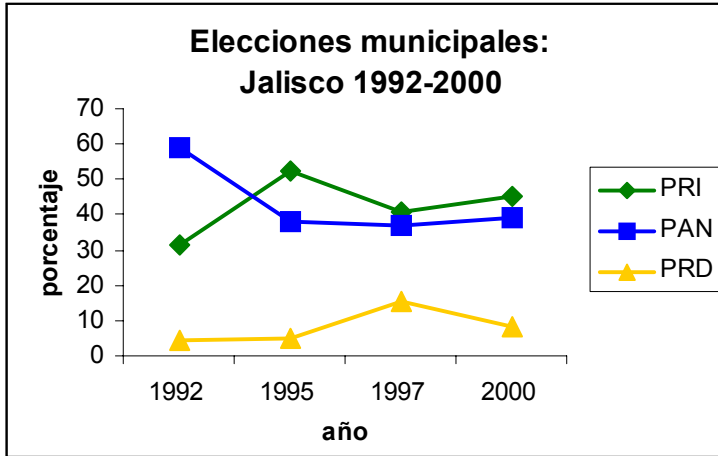
Desde los años ochenta, la votación a favor del PAN se encontraba en un rango que iba del 25 al 32% en las elecciones de locales, mientras que el PRI se encontraba alrededor del 54 y 61%. La situación tuvo un cambio drástico después de 1992. Como lo muestra la gráfica #3, para 1995 las preferencias por el PAN subieron al 56% y las del PRI bajaron al 35%. Después, la situación se mantuvo más o menos estable para el PRI, en cambio el PAN tuvo una caída hasta llegar al 40% para las elecciones del 2000.

En las elecciones de diputados locales y federales, éstos últimos mostrados en la gráfica #4, las de ayuntamientos y las de gobernador, el PRI tuvo una importante caída en las preferencias reflejadas en las urnas durante la década de los noventa. Esta misma corresponde, a su vez, al ascenso del PAN, el cual tuvo su momento de auge en las elecciones de 1994 y 1995.

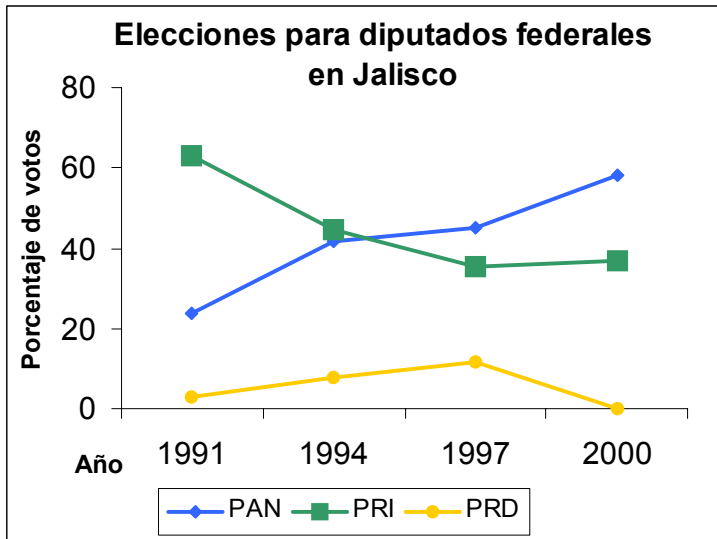
El descontento ciudadano que llevó al cambio político en Jalisco ha sido explicado en función de eventos tales como el desastre del Sector Reforma en 1992, el asesinato del cardenal Posadas Ocampo en 1993, el levantamiento indígena del EZLN en Chiapas, los asesinatos políticos de Francisco Ruiz Massieu y de Luis Donaldo Colosio en 1994 y la devaluación conocida como los errores de diciembre del mismo año (Ramos, 2000).

A pesar de lo anterior, la oposición no se ha consolidado. En la segunda mitad de la década de los noventa vino una etapa de recuperación del PRI y una competencia más cerrada con el PAN, aunque aún no han logrado invertir la situación a como se encontraba antes de mediados de la década de los noventa, cuando la ventaja priista era amplia con respecto al blanquiazul. Esto genera un escenario de alternancia en la actualidad.

Gráfica 3



Gráfica #4



Estado de México

El tercer caso analizado, es decir, el Estado de México es una entidad federativa, que a diferencia de las dos anteriores, tiene una correlación de tres fuerzas. Además, al tener a una gran parte de su población dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se ve muy influida por la dinámica del Distrito Federal.

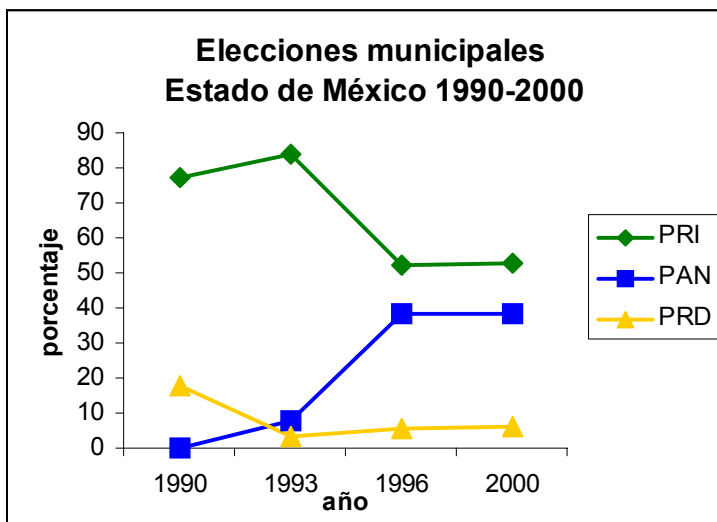
Aquí el polo de consolidación a favor del PAN se encuentra en los municipios industriales de Naucalpan y Tlanepantla, donde el partido blanquiazul se ha ido consolidando y ha extendido su

influencia sobre todo hacia el norte y al valle de Lerma-Toluca. Sin embargo, este centro se encuentra en competencia con un nodo de poder priista en Atlacomulco y con la influencia de éste en zonas rurales. Por su parte, el PRD está consolidando un centro regional en Nezahualcoyotl y Texcoco y extiende su área de influencia hacia el oriente del estado.

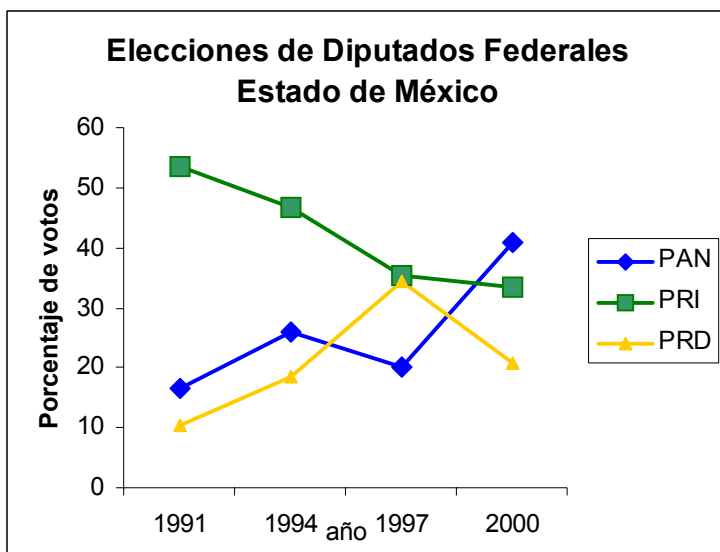
Con base en los resultados electorales de la última década, se puede afirmar que, al igual que en los casos anteriores, en el Estado de México, el PRI disminuyó considerablemente su presencia. En las elecciones de ayuntamientos pasó del 100% al 77% de los votos en la década que va de 1981 a 1990 y posteriormente, como lo muestra la gráfica #5, continúa su descenso (salvo un pequeño repunte en 1993) hasta llegar al 53% en el 2000. El PAN, por su parte aumentó considerablemente en la década de los noventa hasta alcanzar un 38% y el PRD que inició los noventa con un 18%, después vio menguar su presencia a nivel estatal.

En las elecciones para diputados federales, mostradas en la gráfica #6, el PRI disminuyó su presencia de un 54% a un 33%, mientras que el PAN aumentó de un 17% a un 41% y el PRD pasó de un 10% al principio de la década a un 35% en el 97, cuando el PRD ganó la jefatura del gobierno del Distrito Federal y finalmente en el 2000 disminuyó al 21%.

Gráfica #5



Gráfica #6



A pesar de la caída del PRI en los últimos años y de que la fuerza política del PRD y el PAN los ha llevado a obtener triunfos a nivel local en diputaciones y ayuntamientos, estos dos últimos partidos no han logrado obtener la gubernatura del estado.

Conclusión

El estudio de las regiones electorales en México se había centrado en la distribución territorial de los diferentes partidos o de su correlación con otras variables, sin embargo, poco se ha hecho por ver, desde un punto de vista espacial, el funcionamiento de las fuerzas políticas. En este sentido, el análisis electoral aquí presentado, es un avance desde la geografía para entender la forma en que se van estructurando y modificando los espacios políticos del país.

En los tres casos analizados existen municipios en donde se han asentado y consolidado fuerzas políticas que se han expresado a través del Partido Acción Nacional. En el caso de León, Guanajuato, su influencia ha llegado a nivel nacional con un presidente y varios líderes nacionales provenientes de ahí. En este estado, el polo de consolidación ha tenido una influencia, hasta ahora creciente y con grandes perspectivas. En el caso de Guadalajara, Jalisco, el polo de consolidación se asienta en un territorio semejante al anterior, sin embargo, ahí no ha logrado su consolidación y su influencia se tambalea, de manera tal, que se perfila más un espacio de alternancia política. El tercer caso, el Estado de México es más complejo por tener en su interior polos en consolidación para los tres partidos y aunque ha sido creciente el panismo estatal, la influencia se ve frenada por la influencia de los otros partidos.

A partir de lo anterior, se puede concluir que efectivamente, el comportamiento electoral tiene una estructura espacial semejante al de la región nodal, con ciertas particularidades. Los límites son borrosos y la región resultante está en movimiento constante. A pesar de ello y aunque los procesos son continuos, las fuerzas políticas no son estáticas y el momento en que ocurren las elecciones es determinante en el sentido que queda plasmada en el territorio la correlación de fuerzas de un momento preciso. Lo anterior permanece como una estructura hasta el siguiente cambio de gobierno. En este periodo hay un dinamismo interno en la región, sin embargo, éste se encuentra sujeto a la forma en que quedó el mapa electoral después del sufragio.

Bibliografía

BANAMEX, 2001. México Electoral. Estadísticas Federales y Locales 1970-2000. Producto digital. Banamex-Accival. México.

DA COSTA GOMES P., 1998 en: URIBE Graciela (compiladora), Cuadernos de geografía Brasileña. Centro de Investigación científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A. C. México.

ESPINOZA VALLE V.A., 2000. Alternancia y transición política. El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdez Editores. México.

GONZÁLEZ CASANOVA y CADENA ROA, 1994. La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas. La Jornada Ediciones y Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Humanidades. UNAM. México.

GUEVARA DÍAZ J.M., 1977. La geografía regional, la región y la regionalización. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Venezuela.

HIERNAUX N. D., 1990. "En la búsqueda de un nuevo paradigma regional". Trabajo presentado en el curso "Nuevas tendencias en el análisis regional". UAM-Xochimilco.

LÓPEZ LEVI L., 2002. "Los polos de consolidación electoral: el caso del PAN en Guanajuato". En: Investigaciones Geográficas 48. Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM. Agosto 2002. México.

MORALES SALES Edgar y SALADINO Alberto, 1997 en: GÓMEZ TAGLE S. (coordinadora). 1994: Las elecciones en los estados. Vol 1. La Jornada Ediciones/ Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. México.

ORTEGA J., 2000. Los horizontes de la geografía. Ariel Geografía. España.

SALAZAR MEDINA J. y EMMERICH Gustavo, 1993 en EMMERICH Gustavo (coordinador) Votos y Mapas. Universidad Autónoma del Estado de México. México.

RAMOS CORTÉS Victor, 2000. "Talleres 'Valores de la Democracia' en la Arquidiócesis de Guadalajara" en: Revista Nueva Síntesis. Arquidiócesis de Guadalajara. México.
<http://www.arquidiocesisgdl.org.mx/publicaciones/NuevaSintesis/2000/NS10/Talleres.html>

TAYLOR P. & JOHNSTON R., 1979. Geography of Elections. Penguin Books, Gran Bretaña.